

**LAS TRINCHERAS DE LOS CUIDADOS  
COMUNITARIOS**  
UNA ETNOGRAFÍA SOBRE MUJERES  
MAYORES EN SANTIAGO DE CHILE

**Herminia González Torralbo y Menara Guizardi**

Editoras

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b>	15
------------------------	----

### **Prólogo**

<i>Dolors Comas d'Argemir i Cendra</i>	19
--	----

## **INTRODUCCIÓN**

<i>Herminia González Torralbo y Menara Guizardi</i>	29
---	----

Nosotras con ellas	29
--------------------	----

<i>Herminia</i>	30
-----------------	----

<i>Menara</i>	31
---------------	----

<i>Lucía</i>	33
--------------	----

Volver al futuro	39
------------------	----

Claves de lectura	43
-------------------	----

Travesía	48
----------	----

## **PRIMERA PARTE**

<b>EL FRENTE ACADÉMICO-POLÍTICO</b>	53
-------------------------------------	----

### **Capítulo I**

#### **Las mujeres mayores y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018)**

<i>Herminia González Torralbo y Menara Guizardi</i>	55
---	----

Quebrando la conspiración del silencio	55
--	----

De la invisibilidad a la dependencia (1950-1970)	61
--	----

Un “problema social” (1970-1990)	67
----------------------------------	----

El “giro género-edad” (1990-2000)	71
-----------------------------------	----

Cuidados y vejez (2000-2018)	76
------------------------------	----

¿Dónde quedan los cuidados comunitarios?	81
--	----

¿Pueden las mujeres mayores hablar?	86
-------------------------------------	----

## Capítulo II

### Debates para situar las políticas públicas

<i>Herminia González Torralbo, Menara Guizardi y Sofía Larrazabal</i>	93
El envejecimiento como contexto social	95
Debates latinoamericanos: perspectivas para el caso chileno	99
Organización social de los cuidados y envejecimiento en Chile	104
<i>Familia</i>	106
<i>Estado</i>	110
<i>Mercado</i>	113
<i>Comunidad</i>	115
Para pensar las políticas públicas	117

## Capítulo III

### Las mujeres mayores, los cuidados y los clubes

<i>Herminia González Torralbo y Menara Guizardi</i>	121
El interés por la vejez de las mujeres	121
Sinceramientos epistemológicos y metodológicos	125
Los clubes de adultos mayores y los centros de madres	131
Nuestra aproximación a los clubes y sus talleres	136
<i>La participación observante</i>	137
Nuestro modo de relacionarnos	140

## SEGUNDA PARTE

### HABITAR EN LAS TRINCHERAS DEL CUIDADO 147

## Capítulo IV

### El club como trinchera

<i>Herminia González Torralbo, Menara Guizardi, Alfonsina Ramírez y Catalina Cano</i>	149
---	-----

Envejecimiento en Independencia:	
adentrando en la comuna	150
Club El Rosal: más que un espacio de sociabilidad femenina	155
<i>Haciéndonos un lugar en el taller</i>	164
Un espacio de cuidado (comunitario) para sí	167
<i>Cuidados materiales</i>	167
<i>Cuidados emocionales</i>	169
Múltiples descuidos	173
<i>Puertas afuera</i>	173
<i>Puertas adentro</i>	178
Un espacio libre de cuidado hacia otros/as	180
Situar el cuidado comunitario	183
<i>Capital social y cultural</i>	183
<i>Habitar compartido</i>	185
<i>Superación de las violencias</i>	187

## Capítulo V

### La política y la poética de envejecer

<i>Herminia González Torralbo, Menara Guizardi y Francisca Ortiz</i>	191
El envejecimiento en Santiago Centro	194
El centro comunitario, el club y el taller	199
Adentrando en el aula: el espacio y sus disposiciones	207
Mientras pintábamos	210
<i>La materialidad y el cuerpo de las mujeres</i>	213
<i>Cuidadoras no remuneradas</i>	216
<i>Economía del envejecimiento</i>	218
Señoras políticamente situadas	221
Las dimensiones políticas del cuidado	228

## Capítulo VI

### Negociar las distinciones

<i>Herminia González Torralbo, Sofía Larrazabal y Menara Guizardi</i>	239
Élites, envejecimiento y distinción social	239
El envejecimiento en Providencia	242
Las señoras y las investigadoras	247
El taller	254
Entretejiendo género y cuidados	259
La política de las distinciones	263
Ejes conclusivos	268

## Capítulo VII

### Dialécticas del cuidado comunitario

<i>Menara Guizardi y Herminia González Torralbo</i>	273
Amar la trama	273
La aventura de los desenlaces	277
<i>Dimensiones</i>	277
<i>Definiciones</i>	282
Nosotras en ellas	284
<b>Referencias</b>	287
<b>Las autoras</b>	311

## Anexos

### Índice de mapas

Mapa 1. La comuna de Independencia (Región Metropolitana, Chile)	151
Mapa 2. La comuna de Santiago Centro (Región Metropolitana, Chile)	195

Mapa 3. La comuna de Providencia (Región Metropolitana, Chile)	243
---	-----

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Perfil de las mujeres del Club de Adultos Mayores “El Rosal” de la comuna de Independencia (Región Metropolitana, Chile)	160
Tabla 2. Perfil de las mujeres del Club de Adultos Mayores de la comuna de Santiago Centro (Región Metropolitana, Chile)	192
Tabla 3. Perfil de las mujeres del Club de Adultos Mayores de la comuna de Providencia (Región Metropolitana, Chile)	252

## Prólogo

---

Quiero empezar este prólogo comentando el título de este libro y lo que evoca. *Las trincheras de los cuidados comunitarios. Una etnografía sobre mujeres mayores en Santiago de Chile*. Las autoras han elegido una metáfora bélica para dar título al libro, y una especificación descriptiva para el subtítulo. La trinchera, en terminología militar, es la zanja defensiva que permite estar a cubierto y al mismo tiempo atacar al enemigo. ¿Por qué el cuidado comunitario aparece como una trinchera? ¿De qué se han de defender estas mujeres mayores santiaguinas de las que habla el libro? ¿Y quién es el enemigo? Son preguntas retóricas, para empezar a pensar, que requieren sin embargo del complemento que ofrece el subtítulo. Se trata de mujeres mayores que, en el contexto de una ciudad tan grande y compleja como es Santiago de Chile, seguramente no se trata de un colectivo homogéneo. Se añade, además, la palabra “etnografía”, que informa sobre el método del estudio. Pero vayamos por partes.

El cuidado comunitario es una buena defensa que tienen las mujeres mayores para resistir los embates de lo que ha significado una vida dedicada al cuidado de los demás: de sus hijos e hijas, de su marido, de sus nietos y nietas, de sus familiares. Esta atención hacia otras personas estructura la vida de las mujeres, condiciona sus tiempos de vida, sus actividades, su participación en la sociedad. Los clubes proporcionan un espacio y un tiempo que las mujeres pueden dedicar a ellas mismas. Comparten actividades, vivencias, deseos y frustraciones; por unas horas abandonan su cotidianeidad dedicada a los demás, para ser ellas las protagonistas. Pueden dedicarse al tejido, al bordado, a la pintura o a la cerámica, pero también a la escucha, al relato de sus inquietudes, a dar consejos y a recibirlos desde la lógica de la complicidad, de

no dar muchas explicaciones, de discutirse y debatir, de bromear, de practicar la inteligencia emocional.

Esta es la trinchera de resistencia, pero también de agencia que permite seguir en la lucha cotidiana. Una lucha en que el enemigo es poderoso, persistente y no siempre visible. Es esta estructura social que oprime especialmente a las mujeres, dando poco valor a sus actividades y trabajos, que además no son considerados como trabajo, ya que no se pagan y hay que hacer nomás, simplemente por el hecho de ser mujer. A veces esta estructura de opresión se encarna en hechos concretos: en los salarios bajos, un marido autoritario y ausente, en la tensión entre la necesidad de obtener ingresos y la necesidad de cuidar a los hijos o a la madre enferma. Se encarna también en el problema de las pensiones, insuficientes para vivir, en el precio del transporte, o en las dificultades de acceso a la sanidad. Lo que hacen las mujeres mayores en los clubes es cuidado, porque cuidan unas de otras a través de la lógica de compartir y de los afectos, y es comunitario porque emerge de los lazos sociales creados entre ellas a través de los clubes.

El libro nos muestra los entresijos de este cuidado comunitario, cómo se despliega, la materialidad y emocionalidad que se imbrican en él. ¿Qué interés tiene analizar el cuidado comunitario, y qué interés tiene que sus protagonistas sean mujeres mayores y que lo sean de distintas comunas de Santiago de Chile? El libro aporta conocimiento sobre todas estas dimensiones. Y el interés es doble, académico y político: académico porque analiza temas relevantes, como son el cuidado, lo comunitario y las mujeres mayores, y político porque revela el significado e importancia del cuidado comunitario y porque da visibilidad a las mujeres mayores mostrando su diversidad, sus iniciativas y estrategias en sus vidas. Además, se trata de una aportación a las ciencias sociales desde Latinoamérica.

Analizar el cuidado es relevante, aunque su interés académico y político es reciente. Como ámbito de estudio entra de la

mano en la década de los setenta del feminismo académico desde distintas disciplinas: sociología, antropología, economía, politología, trabajo social, historia, psicología social, filosofía. El germen se encuentra en los debates que tuvieron lugar en los años setenta sobre el trabajo doméstico y su papel en la reproducción del capitalismo: se diferencia entonces el concepto de trabajo del de empleo y se desvela que el trabajo doméstico resulta esencial para la reproducción social. Es a partir de los años ochenta cuando el cuidado se diferencia del trabajo doméstico, subrayando sus relaciones afectivas y morales, así como los vínculos y la interdependencia. Fue relevante también mostrar el valor económico del trabajo que se realiza en los hogares y el impacto de la producción doméstica sobre las economías nacionales, así como la información derivada de las encuestas sobre los usos del tiempo. Posteriormente, la literatura académica ha sido especialmente abundante y prolija en este tema.

El cuidado importa. Asistir y mantener la vida es a lo que llamamos cuidado. En el día a día; en la salud y en la enfermedad; en la niñez, en la edad adulta, al envejecer. Sin cuidado no hay vida, sin relaciones sociales que la sustenten, tampoco. Y sin cuidado ni relaciones sociales no hay sociedad, sencillamente. Las actividades de cuidado son fragmentadas y diversas y se ejercen con mayor o menor intensidad según el ciclo vital de las personas o de coyunturas críticas. Nos autocuidamos cada uno de nosotros en el día a día, pero son las mujeres las que asumen la mayor parte de estas tareas, tanto si se trata de cuidar a personas que no pueden valerse por sí mismas como a personas que sí pueden hacerlo; tanto si se cuida en la familia como se si hace de forma remunerada. Y como el cuidado es vital, no se puede elegir no cuidar. Y esto es lo que genera la brecha de los cuidados, que estructura las trayectorias vitales de las mujeres y las sitúa en desventaja respecto a los hombres.

Una parte esencial del cuidado sirve para resolver los riesgos de adversidad y las situaciones de dependencia. Y es esta parte

la que ha entrado en la agenda política. El cuidado entra en la agenda política cuando desborda el marco familiar, las mujeres no pueden ocuparse como lo hacían antes y el envejecimiento de la población incrementa las necesidades de cuidados. El derecho a ser cuidado forma parte actualmente de debates sociales y políticos en distintos países y en organismos internacionales. El cuidado ha pasado a ser pues una cuestión social y política.

Estudiar el cuidado comunitario tiene un interés especial. Sabemos que el cuidado es provisto en una variedad de formas institucionales: familia, Estado, mercado y comunidad. El contexto comunitario es una especie de magma en el que se pueden incluir muchas iniciativas y actividades. Es el aspecto que requiere en estos momentos mayor reflexión académica, justamente por su complejidad y también por su importancia política. En un momento en que las políticas sociales acusan retrocesos en prácticamente todo el mundo debido a la expansión de la lógica neoliberal individualizadora, es importante rescatar las experiencias comunitarias, que han sido especialmente relevantes en Latinoamérica. Efectivamente, el marco comunitario ofrece elementos de autoorganización y protagonismo de la sociedad civil frente a las obligaciones familiares, hoy tan transformadas, frente a cierto paternalismo del Estado cuando ofrece los servicios públicos y frente a la inequidad asociada a los servicios de mercado. Redescubrir lo comunitario es una necesidad. Combinar la dinámica que emerge de la sociedad civil con la responsabilidad redistributiva del Estado conduce hacia lógicas más democráticas basadas en la justicia social y en la justicia de género. En ese sentido el libro aporta conocimiento sobre dinámicas comunitarias, los clubes de mujeres mayores, y lo hace desde una forma original de análisis que se sitúa como un elemento de referencia en los estudios sobre cuidado y contribuye a la literatura latinoamericana sobre estos temas.

Centrarse en las mujeres mayores es otro acierto y otra aportación. Envejecer no es lo mismo para las mujeres que para

los hombres, ya que los cursos vitales están condicionados por los patrones de género y el desempeño de roles generizados a lo largo de la vida establecen desigualdades que llegan hasta la vejez (desigualdades acumuladas, en términos de las autoras). En general, las mujeres tienen una situación más desventajosa que los hombres al envejecer debido a que son más vulnerables a la pobreza. Las generaciones de mujeres mayores actuales han dedicado buena parte de sus vidas a las responsabilidades familiares, lo cual repercute en tener bajas pensiones; muchas de ellas tienen un escaso nivel educacional, lo que condiciona el acceso a los bienes culturales, de ocio y participación; alcanzan edades muy avanzadas que pueden implicar severas limitaciones en la calidad de vida y, finalmente, sus aportaciones a la familia y a la sociedad están muy invisibilizadas. Paradójicamente, hay una realidad muy llamativa, y es que las mujeres mayores siguen aportando atención y cuidados familiares, tanto en su propio hogar como en el de sus hijos e hijas, contribuyendo al cuidado de sus nietos y proporcionando apoyo en la vida cotidiana. Esta labor de provisión de cuidados contribuye muy activamente al desarrollo de sus familias y al bienestar de la sociedad. Todas estas situaciones quedan muy bien reflejadas en el libro.

Otro factor de diversidad en la vejez es el que deriva de las diferencias sociales. No se llega igual a la vejez si se procede del grupo social rico o del pobre y sus matices. La mayor longevidad actual constituye una democratización de la supervivencia. Sin embargo, persisten las desigualdades en salud, que están estrechamente relacionadas con las diferencias sociales, de manera que las personas con menos recursos envejecen en peores condiciones de salud. Hay pues una injusticia social que se traduce también en la vejez. Múltiples son los factores que inciden en las desventajas de las personas con menos recursos: la precariedad de las condiciones de vida y de trabajo desde la niñez a la vejez, menores niveles de educación y de renta, menor posibilidad de acceso a los recursos, estilos de vida poco saludables (en relación